

puerta de la gerencia, encristalada de vidrios japoneses, Erdosain quiso retroceder; comprendió que estaba perdido, pero ya era tarde.»¹⁹

En las primeras páginas, Erdosain es presentado como un ladrón incapaz, un inventor fracasado. Al comienzo de su estrambótica odisea de loco angustiado y comediante (dos hipótesis y tres términos que son sinónimos o bien el tercero engloba los otros dos), se pregunta: «¿Qué es lo que hago con mi vida?»²⁰

Este comediante de cara angustiada también tiene talento. La mujer lo considera un genio en desgracia, una familia de pobretones lo ve como un salvador, una muchacha se enamora de él y se declara dispuesta a estudiar metalurgia para hacerlo feliz. Las vías de la perversión son infinitas e indescifrables. Erdosain, por su parte, quiere salvar al Hombre. El problema, sin embargo, es la búsqueda de la felicidad: «¿Qué he hecho yo para la felicidad de este desdichado cuerpo mío?»²¹

Con todo, este hombre superangustiado es uno de los que viven para «meditar siniestros proyectos contra la sociedad». Erdosain roba 600 pesos con siete centavos, como se puntualiza a lo largo de la historia, se deja llevar la mujer sin reaccionar, exhibiéndose como humillado²² y sintetizando los viejos fracasos, se hace golpear por un primo de su mujer y luego organiza fríamente su rapto. Sus últimas y delirantes acciones son comprar a una mujer jovencísima, matarla y suicidarse. Este espantoso redentor²³ sueña salvar al género humano exterminándolo y tiranizando a quienes escapen a la masacre.

¹⁹ Roberto Arlt: Los siete locos. Los lanzallamas, edición citada, p. 8. Este el modo como aparece el protagonista de Saverio el cruel: «Aparece SAVERIO; físicamente, es un derrotado. Corbata torcida, camisa rojiza, expresión de perro que busca simpatía.» Roberto Arlt: La isla desierta. Saverio el cruel, Kapelusz, Buenos Aires, 1974, p. 59.

²⁰ Ibidem, p. 10.

²¹ Ibidem, p. 114. Los personajes arltianos buscan la felicidad de cualquier modo:

GALÁN: ¿Qué dicen ustedes del hombre?

REINA BIZANTINA: Es infinitamente triste.

DEMONIO: Dios le ha dado un alma cambiante como el mar.

ROCAMBOLE: Busca el sufrimiento. Eso es evidente.

HOMBRE CÚBICO: Más; busca la felicidad.

Cfr. *La obra teatral* Trescientos millones en *Obra completa III*, Buenos Aires, 1991, p. 246.

²² En un genial precurso de Kafka (no es el único) encontramos: «¿Se necesitan justamente las humillaciones para elevarme a la pura alegría del mundo de Dios?» Robert Walser: El asistente, Einaudi, Torino, 1990, p. 16.

²³ *Recuérdense las palabras de un demonio menor*, Sigalev: «Me he embrollado con mis propios datos, y mi conclusión está en directa contradicción con la idea originaria de la cual parto. Partiendo de la ilimitada libertad, concluyo en un despotismo ilimitado. Pero agregó que, más allá de mi solución de la fórmula social, no puede haber otra.» Fedor Dostoievski: *I demoni*, Einaudi, Torino, 1984, p. 375.

El fracaso de Balder no es tan clamoroso. El protagonista de la última novela de Arlt es un fracasado en sordina, sin excesiva inspiración, pero la forma de resistencia que adopta contra el superpoder de lo real es la misma de los héroes precedentes, es decir la ilusión: «Inconscientemente necesitaba un pretexto para engrandecer mi existencia y el sentido de la vida...»²⁴

Este sarcástico ingeniero tiene éxito con las mujeres y sueña fantásticos proyectos para modernizar Buenos Aires aunque «Su obra de ayudante en oficinas técnicas no le satisfacía, él no había nacido para tan insignificantes menesteres. Su destino era realizar creaciones magníficas, edificios monumentales, obeliscos titánicos... Transformaría la ciudad en un panorama de sueños de hadas... sus delirios eran tanto más magníficos a medida que de menos fuerza disponía para realizarlos.»²⁵

A diferencia de quienes lo precedieron, Balder goza con una descripción física minuciosa y repugnante: «... el fracaso de su existencia trascendía hasta lo físico... Estaba sumamente encorvado, el talle torcido, el trasero pesado, la caja del pecho encogida, los brazos inertes, los movimientos torpes. A pesar de que no tenía veintisiete años, gruesas arrugas comenzaron a diseñarse en su rostro. Al caminar arrastraba los pies. Visto de atrás parecía jorobado, caminando de frente dijérase que avanzaba sobre un plano ondulado, de tal manera se contoneaba por inercia. El pelo se escapaba por sus sienes hasta cubrirle las orejas, vestía mal, siempre se le veía con la barba crecida y las uñas orladas de tinta. Además echaba vientre... Es de creer por momentos que este hombre atravesaba crisis de estupidez empujado por la desesperación.»²⁶

El protagonista afirma repetidamente querer vivir una romántica historia de amor. El amor sólo puede ser el poético de los libros: «A través de la lectura de novelas me había creado un concepto casi dionisiaco de la pasión...»²⁷

Balder se enamorará, transformado, de una joven, pero tramará toda suerte de engaños para hacer naufragar esta relación, sin importar el por qué. Arlt parece poner en práctica una sugerencia de otro gran saboteador del arte de narrar, Macedonio Fernández: «Manténte en el misterio, lector»²⁸.

²⁴ Roberto Arlt: *El amor brujo*, cit., p. 135.

²⁵ *Ibidem*, p. 76.

²⁶ *Ibidem*, p. 77.

²⁷ *Ibidem* p. 162.

²⁸ Macedonio Fernández: *Manera de una psique sin cuerpo*, Tusquets, Barcelona, 1973, p. 83. Otro punto en común entre ambos escritores: en *Los siete locos*. Los lanzallamas durante 600 páginas se habla de una revolución de la que no veremos jamás el comienzo. El centro de

Por volver a *Los demonios*, recordemos la respuesta del protagonista Stavroguin a los intentos de comprensión del monje Tichon: «Maldito psicólogo»²⁹. Las lecturas psicológicas sólo pueden ser malditas. Los movimientos de los personajes sólo se pueden hipotetizar y tienden a confundirse y a confundirnos. Sus comportamientos están gobernados por la contradicción y la indefinición, dos características del héroe dostoiévskiano puestas en evidencia por Bachtin³⁰. En Arlt no se trata de explicar, de aclarar, sino de seducir partiendo justamente de algo que no se puede explicar racionalmente. Este voluntarismo del fracaso común a todos, la traición de Silvio, la continua comedia de Erdosain, el comportamiento de Balder, el deslizamiento desde el chato mundo de la respetabilidad hacia el salvaje del crimen en el cuento «Las fieras», las ofensas más o menos reales a mujeres idealizadas en «El jorobadito» y «Ester Primavera», la fuerza que empuja al escritor fracasado del cuento homónimo a fracasar, es decir a escribir.

Traducción: Blas Matamoro

la novela, como en Musil y en Buzzati, está fuera de la novela misma. Novela del museo de la Eterna es una novela de prólogos que presentan una novela inexistente y la prometen. La Obra es la espera de la Obra.

²⁹ Fedor Dostoievski: *I Demoni...cit.*, p. 420.

³⁰ Michail Bachtin: *Dostoievski. Poetica e stilistica*, Einaudi, Torino, 1968, p. 72.



Iglesia de la Candelaria (Río de Janeiro)